4. Traducción, mística y misión apostólica en el Carmelo Descalzo

Antonio Bueno García
Universidad de Valladolid
Recibido: 30/06/2016
Aceptado: 30/10/2016

Resumen

La Orden del Carmelo Descalzo, fundada por Santa Teresa de Jesús y a la que perteneció también san Juan de la Cruz, ha dado insignes traductores a lo largo de la historia, que han tenido como objetivo trasladar los textos de sus grandes místicos, además de servir al interés apostólico en las numerosas misiones que la Orden ha tenido y sigue teniendo en los cinco continentes. Partiendo de la experiencia traductora de sus dos grandes figuras, llegamos a nuestros días tras un rápido repaso de sus traductores y traducciones más destacados.

Palabras clave

Carmelo descalzo, traducción, mística, misión, apostolado.

Résumé

L'Ordre des Carmélites déchaussés, fondé par sainte Thérèse de Jésus et dont saint Jean de la Croix faisait aussi partie, a donné des grands traducteurs qui ont eu comme objectif de traduire les textes des grands personnages mystiques et ceux d'intérêt pour la transmission de la foi dans les nombreuses missions disséminées à travers les cinq continents. Après un survol de l'expérience traductrice des deux grandes figures, nous parvenons à nos jours en donnant témoignage des traducteurs et des traductions les plus importants.

Mots-clés

Carmélites déchaussés, Traduction, mystique, mission, apostolat.

4.1. Introducción

La traducción ha sido en la Orden del Carmelo una herramienta de exégesis bíblica y de apostolado. El propio san Juan de la Cruz, que aprendió con los Jesuitas a escribir en latín y a construir versos en este idioma, tradujo a Cicerón, Julio César, Virgilio, Ovidio, Marcial y Horacio, y ha sido visto además como un traductor al uso en su faceta de escritor[1].

No menos importante es la tarea exegética de santa Teresa de Jesús, que al detallar las experiencias inefables de su unión con Dios utiliza un lenguaje claro buscando siempre ser entendida por las personas sencillas. Debemos poner de relieve que Teresa no era una mujer especialmente culta, que escribió sus experiencias en la lengua recia castellana de los habitantes de Ávila, que ella había aprendido «en el regazo de su madre»; una mujer que sintió rubor ante el estilo grandilocuente de las novelas de caballería, que pasó a escribir por necesidad personal y también de su congregación, sin en realidad proponérselo, sin haber estudiado a los místicos. Quizás por ello el arrebato es sincero y la palabra fuente de devoción.

4.2. Traducción y experiencia mística

La relación entre la escritura y la experiencia mística está en el trasfondo de este comportamiento discursivo o textual que entronca con la traducción intralingual. Tanto Teresa de Jesús como Juan de la Cruz pusieron un gran empeño en interpretar para los otros la emoción interna que les suscitaba la palabra, de manera más coloquial la santa y de modo más erudito y con un mayor grado de éxtasis el santo.

García de la Concha ha destacado el papel de la Biblia en la obra del santo, relacionando el género de los comentarios con el de la exégesis bíblica y las parábolas (1992, p. 230). Las traducciones del latín acompañadas de explicaciones llevadas a cabo por el santo inducen a pensar en efecto que el santo estaría traduciendo, no se sabe muy bien si *ad sensum* o *ad verbum* (Silvestre 2015, p. 10). La citación bíblica en san Juan de la Cruz nos lleva a replantear el ya inseguro concepto de traducción con el reconocimiento de otras formas de traducción en el trasvase de textos originales o traducidos, como la reformulación explicativa, la citación literal/no literal, la exégesis, la explicación, la versión, la interpretación o la traducción propiamente dicha. La moderna traductología debería incorporar esta taxonomía de la reformulación lingüística en sus tipologías sobre los procedimientos y técnicas de traducción.

La dedicación a la traducción por parte de los carmelitas ha sido también objeto de estudio por parte de algunos investigadores como Hugo Marquant[2], que ha destacado como misión fundamental de estos dar a conocer las obras de sus insignes representantes, y de hacerlo en ocasiones en el marco de la comunidad, como

1 *Cfr*. Alicia Silvestre Miralles, *La traducción bíblica en san Juan de la Cruz: Subida del Monte Carmelo*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015.

2 V. Hugo Maquant, «Los traductores monacales de Teresa de Jesús (carmelitas, agustinos, franciscanos)», en Antonio Bueno García, *La traducción en los monasterios*, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 153-178. Sobre los traductores carmelitas Ulrich Dobhan OCD y Elisabeth Peeters OCD de las *Obras completas* de santa Teresa al alemán con motivo del año teresiano 2015, véase Pilar Martino Alba «La recepción de Santa Teresa en la cultura alemana: estudio traductográfico y traductológico», en Javier Campos, *Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco,* San Lorenzo de El Escorial: Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2015, pp. 251-265.

una actividad colectiva de uno o varios conventos. Entre las figuras más conocidas, ocupadas en la traducción de la Santa, señala la del sacerdote francés Jean de Brétigny (1556-1634), también conocido como Juan de Quintanadueñas, autor de las *Obras de la Madre Teresa de Jesús*, publicada en Rouen en 1601, en colaboración con los padres cartujos; también la de las Madres Carmelitas del primer monasterio de París durante su estancia en Bruselas (1901-1908), en colaboración con Monseñor Manuel María Pólit; o la de los padres Carmelitas de Holanda, coordinada por el padre mártir Titus Brandsma, en colaboración con Eugenius y Hubertis Driessen, y Athanasius van Rijswijck, y publicada entre 1918 y 1924.

La labor traductora ha ocupado tanto a frailes como a monjas dentro de la Orden. La carmelita María de San José (Salazar) (1548-1603), hija predilecta de santa Teresa de Jesús, fue la autora de *Instrucción de novicias* y su traductora también al francés con el título *Pour l'instruction de novices*[3]. Esta obra original escrita en 1602 y publicada de forma anónima en francés a comienzos del siglo XVII, cuya atribución a María de San José hoy resulta segura[4], constituye un interesante caso de autotraducción.

Las obras de las insignes figuras del Carmelo, Teresa de Jesús o Juan de la Cruz, no tardarán en ser traducidas tras su muerte a otros idiomas por religiosos de la propia Orden; y no es de extrañar, dado el clima espiritual que se respiraba en aquella época.

Por lo que respecta a santa Teresa, todas sus obras se tradujeron pronto a múltiples lenguas de la cristiandad, lo que le ha hecho ser la santa más universal. En cuanto a las cartas y notas habían logrado al menos 22 ediciones: en español, francés, italiano y holandés, en 42 años. La terna inicial estaba integrada por la edición príncipe de Zaragoza (1658), y las versiones francesa e italiana de París y Roma, ambas de 1660; y merece la pena incluso referir los incidentes de las primeras ediciones francesas[5]: en 1670, pretendiendo publicar en tiempo récord las cartas de Teresa de Jesús junto a las de Palafox, en su versión francesa e italiana, anticipándose incluso a la reedición española, se preparó en la imprenta de Plantin y Moretus de Amberes una edición a cargo del hispanista francés François Pellicot con tantas omisiones y tan llena de errores[6] que debió de ser intervenida y sustituida de inmediato.

En el caso de san Juan de la Cruz (beatificado en 1675 y canonizado en 1726), asistimos a la publicación de diecinueve ediciones de su obra a lo largo de un siglo, pudiéndose hablar de un verdadero *boom* editorial. En italiano, por ejemplo, se conocerá la obra sanjuanista en 1627, gracias al traductor P. Alessandro di San Francesco, carmelita descalzo, sobrino del pontífice Leone XI y hermano del Cardenal Roberto Ubaldini. Su traducción, publicada con el título *Opere spirituali*

3 V. Pilar Manero Sorolla: «Un diálogo de carmelitas primitivo traducido al francés: *Pour l'instruction de novices* de María de San José (Salazar). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007. Edición digital a partir de *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, M.ª Luisa Donaire, Francisco Lafarga (eds.), Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1991, pp. 369-379. Edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes por cortesía del editor y coordinadores. Documento fuente: Traducción y adaptación cultural: España-Francia / M.ª Luisa Donaire y Francisco Lafarga (ed.). Url: http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcxs663.

4 Daniel de Pablo Maroto OCD, «María de San José (Salazar), heredera del espíritu de Santa Teresa y escritora de espiritualidad», *Revista de Espiritualidad* (63) 2004, pp. 213-250.

5 Tomás Álvarez, «El Venerable Juan de Palafox ante Las «Cartas» de Santa Teresa. Desde la 1.ª edición española hasta la 1.ª traducción francesa 1658-1660», en Ricardo Fernández Gracia (coord.), Palafox. Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII, Universidad de Navarra, 2001, pp. 339-352.

6 Al parecer François Pellicot no pudo asistir a su revisión por encontrarse en una misión para tramitar en Madrid el enlace matrimonial de Luis XIV con la hija de Felipe V.

che conducono l'anima alla perfetta unione con Dio e impresa en Roma en la tipografía de Francesco Corbelletti, contiene el texto poético de la *Noche,* del *Cántico* y de la *Llama*, que preceden sus respectivas *Declaraciones*. La traducción italiana se acompaña también de la versión castellana de las poesías: los textos se distribuyen paralelamente en dos páginas, a la izquierda el texto en castellano y a la derecha el texto en italiano, excepto en la *Llama*, donde no se presenta siguiendo un esquema paralelo sino secuencial[7].

En otro orden de cosas, Juan Antonio Pellicer y Saforcada en su obra *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles donde se da noticia de las traducciones que hay en castellano de la Sagrada Escritura*, de 1778, da cuenta también de la labor de algunos traductores carmelitas enfrascados en otros cometidos humanistas, como fray Gerónimo Gómez de Huerta o Jerónimo Gómez de la Huerta (¿1573-1643?), carmelita descalzo del convento de San Hermenegildo, traductor de los primeros libros de la *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*[8]. Al otro lado del Atlántico merece la pena citar a fray Antonio Jesús María, carmelita descalzo del convento de la Puebla de los Ángeles en el siglo XVII, que fue el autor de *Boecio de Consolación, traducido del latín al castellano*, dedicado a Mariana de Austria, reina madre de Carlos II. Consta la obra según Pellicer del texto latino y de la traducción castellana en dos columnas.

En la provincia carmelitana de Aragón, Manuel de Santo Tomás de Aquino (1751-1817), es uno de los que aparecen referidos en la *Bibliografía de autores españoles del siglo* XVIII[9], Volumen 5, con su obra *Vida y muerte del Hombre Justo. Propuesta en los Exemplos de San Josef, Esposo de María Santísima, sacada del Evangelio según la interpretación de los Santos Padres. Escrita en Francés por el sabio y Piadoso sacerdote Josef Fierad. Traducida al italiano, y últimamente al castellano con algunas Notas, Reflexiones y un Sermón, por el R. P. Fr. Manuel de santo Tomás de Aquino, Pamplona, Benito Cosculluela, 1789*; también tradujo la *Política de Soción* ateniense, que quedó inédita.

En el siglo XX podemos citar al ya nombrado Tito Brandsma[10] (1881-1942) y a Edith Stein[11] (1891-1942), víctimas ambos del campo de concentración. Si el primero realizó la traducción al holandés del *Libro de su Vida* de santa Teresa, la segunda

7 Barbara Cattenaro, «Las primeras traducciones italianas de las poesías de San Juan de la Cruz», Compostella Aurea. *Actas del* VIII *Congreso de la* AISO, 2011, pp. 205-216.

8 Madrid, libros VII y VIII en 1599, reimpresos en Alcalá en 1602; en Madrid y 1603 el IX; 1624 el primer tomo y en 1629 el segundo y último. V. Juan Antonio Pellicer y Saforcada. *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles donde se da noticia de las traducciones que hay en castellano de la Sagrada Escritura, Santos Padres, filosofos, historiadores, medicos, oradores, poetas, así griegos como latinos, y de otros autores que han florecido antes de la invención de la imprenta; preceden varias noticias literarias,* Madrid, Antonio De Sancha, 1778. Aquí pp. 81-85.

9 Francisco Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo* XVIII, Volumen 5, CSIC, 1898, pp. 378-379.

10 Brandsma murió en el campo de concentración de Dachau en el verano de 1942. Nacido en una familiar Frisia, ingresó en el Carmelo tras una larga conversación con un familiar que pertenecía a la orden. Fue profesor de la Universidad católica de Nimega, donde fue nombrado rector. En 1941, se negó a expulsar a los niños judíos de las escuelas carmelitas, que había ayudado a crear. El 19 de enero del año siguiente era detenido por sus constantes desplantes hacia las autoridades de la ocupación. Había conseguido que los periódicos católicos holandeses no incluyeran su propaganda y había colaborado en la redacción de una carta colectiva del episcopado local contra el antisemitismo nazi donde se remarcaba la incompatibilidad entre el neopaganismo nacionalsocialista y el catolicismo.

11 Stein fue creyente en la infancia y atea en la juventud; acérrima feminista en su época estudiantil, se vio envuelta en una crisis existencial, que superó con la filosofía cristiana y su conversión al catolicismo. Al poco de convertirse al catolicismo, abandonó su actividad científica e ingresó en un convento de Colonia de carmelitas descalzas el 14 de octubre de 1933, a la edad de 42 años. Para su vida religiosa elegirá el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz. Concibió la vida cristiana como relación personal entre Dios y el hombre. Luchó por la promoción de la mujer en la Iglesia. Sufrió prisión y muerte en un campo de concentración. Había pedido al Papa que publicase una encíclica en favor del pueblo judío, y el Concilio Vaticano II proclamará solemnemente aquello que ella vivió y defendió. El pueblo judío dejará de ser considerado el pueblo que mató a Jesucristo, para ser considerado el hermano mayor en la fe.

llevó a cabo la traducción de las *Quaestiones disputatae de veritate*, en la que quiso entablar un diálogo entre la fenomenología y la filosofía tomista y donde expresó que era posible conciliar la vida de la ciencia y el estudio serio con las grandes exigencias de orden cultural. Otra figura destacada es la del propio pontífice Juan Pablo II (Karol Wojtyla), carmelita de la Tercera Orden antes que papa, cuya labor de exégesis bíblica llevó a cabo desde la juventud.

En las diferentes provincias de España encontraremos también traductores de la talla del beato Romuald de Santa Caterina Guillamí i Rodó (nacido José) (1866-1936), que fue el gran difusor y traductor de las obras de Teresa del Niño Jesús; o de Santiago Onaindia Baseta (1909-1986), un clásico también de las letras vascas, que trasladó al euskera las obras de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, además de a grandes clásicos de la literatura universal como Horacio, Virgilio, Homero, Dante, Goethe, Tagore, y también a Pío Baroja.

Ya en nuestros días, debemos señalar la actividad traductora del nicagaragüense Silvio José Báez Ortega, actualmente Obispo Auxiliar y Vicario General de la Archidiócesis de Managua y Obispo Presidente de la Comisión de Vida Consagrada y del Seminario de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, coordinador de la traducción del Antiguo Testamento de la nueva versión de la Biblia para América Latina de ediciones Paulinas y traductor del *Libro de los Proverbios* para la nueva Biblia, BIA, del CELAM; la interesante obra de Agustí Borrell, secretario desde 1997 de la Associació Bíblica de Catalunya, miembro del equipo de traducción y edición de la BCI (Bíblia Catalana Interconfessional) y del Nou Testament Grec-Llatí-Català, que es también uno de los traductores al catalán del *Libro de la Vida* de Santa Teresa y del *Cántico espiritual*, de San Juan de la Cruz; del teólogo y filósofo carmelita Patxi Uribarren (1942…), académico de número de la Real Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, traductor oficial de la Diputación Foral de Vizcaya entre 1983 y 2007, que ha tomado parte en la elaboración de varios diccionarios de euskera para uso escolar, como el Diccionario de Sinónimos, el Diccionario Escolar y el 3000 Hiztegia, y ha publicado diferentes traducciones en revistas como *Karmel, Anaitasuna, Zeruko Argia* y *Jakin*; o la del reconocido traductor Luis Baraiazarra (1940…), que ha vertido al euskera las obras completas de Santa Teresa de Jesús.

Todos estos traductores y muchos más, que no vamos a mencionar aquí, asumieron la tarea de servir con sus textos a la propagación de la doctrina carmelitana y al conocimiento de los santos patronos de la Orden. En esto estribaba estrictamente su misión. Pero la misión carmelitana, que debe su nombre al monte Carmelo (del hebreo *Karm-El*, jardín o viña de Dios) de Palestina, que en tiempo de las cruzadas sirvió de asiento a diez eremitas en torno a Berthold de Solignac, adquiere otro cariz a partir de la reforma iniciada por la santa española, que concibió el proyecto de restablecer la Regla del Carmelo en su primitiva austeridad.

4.3. Traducción y misión apostólica

Desde el punto de vista intelectual, la Orden concilia su dominante contemplativa con la perspectiva apostólica.

Presente hoy en cinco continentes y ochenta y cuatro países, el Carmelo experimentó una rápida expansión. Divididos en dos ramas: la Orden no reformada de los carmelitas «calzados» y la reformada de los carmelitas «descalzos» (OCD), siguieron caminos diversos y en el caso de los segundos a través de tres ramas: la de los frailes (Primera Orden), la de las monjas contemplativas (Segunda Orden), y la de los hermanos terceros o seglares (de la Venerable Orden Tercera de los Carmelitas o del Carmelo Seglar).

El espíritu misionero inculcado por sus fundadores (todas las energías de un carmelita descalzo han de estar orientadas hacia la salvación de las almas) y en especial por la madre Teresa, que repetía «mil vidas pusiera yo para remedios de un alma» ponen de manifiesto esta inquietud. Los carmelitas descalzos se ofrecen al Buen Dios siguiendo el ejemplo mismo de Cristo: «por donde tú fueres he de ir yo, por donde tú pasaste, he de pasar yo.», insistía la santa, y no resulta paradójico que una de sus primeras decisiones infantiles fuera partir junto a su hermano hacia donde habitan los moros con la esperanza —decía— de morir por la fe.

Cuando en 1584 el Carmelo Teresiano se expande más allá de los límites ibéricos, se afianza primero en Italia (se abre la primera casa en el convento de santa Ana de Génova), se instalan también en África (Congo) y un año después (1585) en el Virreinato de la Nueva España (hoy más o menos México). A finales del siglo XVI (1597) los carmelitas fundan en Roma en el barrio de Trastevere una casa en la pequeña iglesia de Santa María de la Escala y tres años más tarde, el 13 de noviembre de 1600, el papa Clemente XIII erige los conventos italianos de Génova y Roma, y divide también la Orden de Carmelitas Descalzos en dos congregaciones: la Española (o de San José) y la italiana (de San Elías. El primer Prepósito General de la Congregación italiana fue un español, Pedro de la Madre de Dios, natural de Daroca (Zaragoza), como la mayoría de los primeros miembros de la Congregación italiana. No fue hasta 1875 cuando ambas congregaciones se unieron formando la única Orden que existe en la actualidad.

Aunque el espíritu misionero se encuentra, como decíamos, en el trasfondo del alma carmelitana, el talante misionero de ambas congregaciones era distinto. La italiana lo admite como algo consustancial al carisma, la española no lo ve así. Al parecer, la monarquía no deseaba que la orden reformada en el suelo hispánico se irradiara por Europa y sufriera una contaminación peligrosa; otras razones apuntan a las relaciones con el controvertido Nicolás Doria del padre Jerónimo Gracián y de algunas monjas como la antes citada María de san José (Salazar), Ana de Jesús (Lobera), fieles discípulos los tres de la fundadora.

La primera misión en la que se vieron los carmelitas descalzos fue la que les llevó a Persia en 1604 por mandato pontificio. Enviados tanto por el papa (Clemente VIII) como por el rey de España (Felipe III), tenían como objetivo no solo difundir la fe cristiana en territorio infiel sino construir puentes con el monarca persa (el gran Abbas) contra el Imperio Otomano. Tras muchos avatares dignos de mención, que les hizo viajar por numerosos territorios del este europeo, Rusia y Asia, los misioneros consiguieron llegar a Ispahán (1607). La misión logró

consolidarse hasta 1757, año en que tuvieron que abandonar Ispahán ante la llegada del ejército otomano.

También misionaron los carmelitas en la actual India, instalándose en la ciudad de Goa (1620), desde donde pasaron a Malabar (1657) y a Mogol (1696-1854). Y no menos importante ha sido el establecimiento de la misión en territorios como Irak (en 1721 y que pervive hasta la actualidad) o China (1719-1791), a la que volvieron en 1947, pero de la que tuvieron que regresar en 1951 por la revolución comunista. Por lo que respecta a Europa, es importante señalar que los países de mayoría evangélica han sido considerados por la Orden como territorios de misión (caso de Inglaterra, Irlanda y Holanda).

Como no podía ser de otro modo, la preparación de la misión exige el conocimiento de las lenguas y costumbres de los territorios en los que va a desplegarse la acción apostólica. En los Seminarios de Misiones, creados por la Orden, se lleva a cabo esta tarea. El primero tuvo sede en Roma en el convento de Montecompatri (1605), aunque hay historiadores que dudan de que llegara a inaugurarse. En 1613 se erigió otro en la Iglesia de San Pablo en el Quirinal, que a partir de 1620 pasó a denominarse de Santa María de la Victoria, en recuerdo del escapulario que portaba el carmelita P. Domingo de Jesús María en la batalla de Montaña Blanca donde las huestes católicas derrotaron a las protestantes en la ciudad de Praga. Cuando se busca otro sitio en Roma para llevar a cabo esta tarea este se erige en la Basílica de San Pancracio, donde se instala en 1662 y permanece hasta 1872 en que el nuevo gobierno italiano suprime las congregaciones religiosas. Otro gran Seminario se ubicó en Malta, fundado en Cospicua en 1634. Este fue destinado principalmente a la lengua árabe, y en él debían estudiar los misioneros destinados a Palestina, Siria, Mesopotamia y Persia.

Fray Pedro Ortega, en su obra *Figuras del Carmelo. Tras las huellas de Teresa de Jesús* (Ortega 2013), presenta un importante elenco de carmelitas en el que no faltan los misioneros y entre ellos, como no podía ser de otra manera, algunos traductores. Así, por ejemplo: Juan Tadeo de San Eliseo (1574-1634), nacido en Calahorra y conocido en la época como Juan Sanz Roldán. Partió como misionero y legado del papa Clemente VII a Persia, lo que le llevó a aprender las lenguas árabe, persa y armenia. Sirvió como intérprete en la embajada que el rey de España envió al Sha de Persia en la persona de don García de Silva y Figueroa (Ortega, 2013: 120). Su obra nos ha llegado manuscrita y dispersa por la Biblioteca Vaticana, Bodleian Libray de Oxford o el Archivo General de la Orden carmelita. Destacan en ella títulos como *Traducción del libro de los salmos al persa*, *Memoria de los cristianos que en la Persia han bautizado los padres carmelitas descalzos (1607-1621)*, *Kalendariumn scientificum persicum, escrito en latín y persa*, *Traducción de los cuatro Evangelios al persa*, *Doctrina espiritual*… traducida al persa o *Relación de la misión de los carmelitas descalzos que la santidad de Clemente octavo envió al rey y reinos de Persia.*

Bernardo de Santa Teresa (1597-1669). Carmelita francés, nacido en Clamecy (Nivers-Francia), fue uno de los promotores del Seminario de Misiones de París (1664) y colaboró con otros misioneros en un *Diccionario turco-persiano*.

Felipe de Santísima Trinidad (1603-1671). Nacido en Malaucène, cerca de Avignon (Francia), fue misionero en Tierra Santa, Persia y Goa, donde fue prior y maestro de filosofía y teología. Aparte de las lenguas clásicas, hablaba francés,

italiano, español y portugués. Escribió el *Itinerarium orientale* en francés y en italiano (caso de autotraducción).

Celestino de Santa Ludivina (1604-1676), carmelita de la Provincia de Bélgica, misionero en Siria, Palestina e India; aprendió árabe, persa y turco en Alepo. Por un hermano de comunidad (Juan Esteban de Santa Teresa) sabemos que «predicaba en árabe en la iglesia del convento con gran concurso de maronitas y de cristianos de otros ritos»[12]. Fue célebre por su *Léxico árabe-latín* (1653). Colaboró con el arzobispo maronita Sarkïs al Rizzï en la traducción de la Biblia al árabe partiendo del texto de la *Vulgata*, que será impresa en Roma en 1671 por Propaganda Fide, y que se volverá a imprimir y copiar numerosas veces en todo el Oriente por el éxito alcanzado. Tradujo también la *Imitación de Cristo* del latín al árabe (1638) y muchas más a decir del P. Ortega. Aunque la mayor parte de las obras del P. Celestino se pierden (Ortega 2013: 174) tenemos la traducción del latín al árabe de un *Compendio de la Vida de Santa Teresa de Jesús*. Compuso también varios sermones y una traducción del Corán del árabe al latín (*Ibidem*). En el Archivo General de la Orden se conservan 68 cartas suyas a los Superiores de Roma, enviadas desde Líbano y escritas en latín e italiano. Ortega (*op. cit.*) señala de él que prestó «un gran servicio a los católicos maronitas con sus clásicas traducciones (…) también ayudó a la instrucción del pueblo libanés, fundando una escuela en Becharre, junto al convento de San Eliseo» (*Ibidem*).

Florentino del Niño Jesús (1877-1939). Nació en Santiago de la Puebla (Salamanca), y se le destinó como misionero a Cuba. Realizó composiciones poéticas bajo el seudónimo de *Fr. Florián del Carmelo*, apelativo que irá cambiando a lo largo de su vida con los de *El Salmantino Viejo, Cantor del Carmelo, Cantor de la Peñuela, Fr. Theresius*, etc. Escribió las *Poesías de sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz… traducidas por el Fr. Florián del Carmelo* (1914).

Ángel María de Santa Teresa (Pérez Cecilia) (1872-1944). Nacido en Burgos, fue misionero en Verápoly (Malabar-India), estudió el inglés y el malayalam. Tradujo del francés el libro del P. Gregorio de San José. *Gracián y sus jueces* (1904), y publicó la Gaceta de la Archidiócesis de Verápoly en latín, inglés y malayalam.

Jesús de la Reina del Carmelo (Castellano Cervera) (1941-2006). Nacido en Villar del Arzobispo (Valencia), pronunció multitud de conferencias, algunas de ellas con el entonces Cardenal Ratzinger, y tiene escritos muchos libros y artículos publicados en distintas lenguas, como el francés, español e italiano.

Según un documento de 1952, las misiones descalzas[13] alcanzaron un gran número y dependían de tres congregaciones vaticanas: Propaganda Fide, Congregación Oriental y Congregación Consistorial. De la primera (Propaganda Fide) dependían la misiones de Vijayapuram (India), Trivandrum (India), los conventos de Malabar y de Margao-Magalore (India), las misiones de San Miguel de Sucumbíos y de Esmeraldas, ambas de Ecuador, así como las misiones de Japón y Kuwait. De la Congregación Oriental dependían: la misión de Bagdad (Irak), Líbano, Turquía, los conventos de Tierra Santa y el de El Cairo, además del convento de

12 Carta de Fr. Juan Esteban de Santa Teresa de 5 de febrero de 1635, cit. en Pedro Ortega, OCD, *Figuras del Carmelo. Tras las huellas de Teresa de Jesús*, Burgos, Monte Carmelo, 2013, p. 172.

13 El documento impreso en Roma en 1952, que lleva por título *Zelo Zelatus Sum*, y que es un homenaje al P. Silverio de Santa Teresa, alude a las misiones extendidas por Asia, América y Asia.

Alwaye en India. De la Congregación Consistorial (actualmente de los Obispos) dependía la prelatura de Infanta en Filipinas.

Algunas misiones incorporadas más recientemente son la de Sri Lanka, Zambia, Albania y Bangladesh, y también de Oceanía, que consiguen cerrar el círculo apostólico a lo largo de los cinco continentes.

Si la inmersión lingüística es la primera fase a la que se enfrentan los misioneros (en el caso por ejemplo de Sri Lanka deben aprender sinhala), antes de pasar a hacer pastoral en las parroquias y preparar los cimientos de la fundación, que no son otros que llevar a cabo el ministerio espiritual y la expansión de la Orden a través de las vocaciones; la traducción es el ejercicio en el que todas sus actuaciones confluyen. Realizada de modo escrito, para dejar constancia de las actuaciones del día a día, o de su sensibilidad religiosa o literaria; o bien de modo oral (la interpretación), para comunicar con los fieles y con la sociedad de acogida; la traducción es la mejor expresión de la misión y del apostolado, llevados a cabo en un territorio cultural distante y desde una lengua y fe distintas.

4.4. Referencias bibliográficas

AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo* XVIII, Volumen 5, CSIC, 1898, pp. 378-379.

ÁLVAREZ, Tomás. «El Venerable Juan de Palafox ante Las «Cartas» de Santa Teresa. Desde la 1.ª edición española hasta la 1.ª traducción francesa 1658-1660», en Ricardo Fernández Gracia (coord.), *Palafox. Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII*, Universidad de Navarra, 2001, pp. 339-352.

CATTENARO, Barbara. «Las primeras traducciones italianas de las poesías de San Juan de la Cruz», Compostella Aurea. *Actas del VIII Congreso de la AISO*, 2001, pp. 205-216.

MANERO SOROLLA, Pilar. «Un diálogo de carmelitas primitivo traducido al francés: *Pour l'instruction de novices* de María de San José (Salazar). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007. Edición digital a partir de *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, M.ª Luisa Donaire, Francisco Lafarga (eds.), Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1991. Edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes por cortesía del editor y coordinadores. Documento fuente: *Traducción y adaptación cultural: España-Francia* / M.ª Luisa Donaire y Francisco Lafarga (ed.). En http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcxs663.

MAQUANT, Hugo. «Los traductores monacales de Teresa de Jesús (carmelitas, agustinos, franciscanos)», en Antonio Bueno García, *La traducción en los monasterios*, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 153-178.

MARTINO ALBA, Pilar. «La recepción de Santa Teresa en la cultura alemana: estudio traductográfico y traductológico», en Javier Campos (coord.): *Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco,* San Lorenzo de El Escorial: Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, n.° 49, 2015, pp. 251-265.

ORTEGA, OCD, Pedro. *Figuras del Carmelo. Tras las huellas de Teresa de Jesús*, Burgos, Monte Carmelo, 2013.

PABLO MAROTO OCD, Daniel de. «María de San José (Salazar), heredera del espíritu de Santa Teresa y escritora de espiritualidad», *Revista de Espiritualidad* (63) 2004, pp. 213-250.

PELLICER Y SAFORCADA, Juan Antonio. *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles donde se da noticia de las traducciones que hay en castellano de la Sagrada Escritura…* 1778, pp. 81-85.

SILVESTRE MIRALLES, Alicia. *La traducción bíblica en san Juan de la Cruz: Subida del Monte Carmelo*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015.